

## EL POPULAR

## LA TRASATLANTICA

Cerrados los debates parlamentarios en las actuales vacaciones de Semana Santa con la cuestión de la Trasatlántica, vamos a condensar cuanto dice la prensa acerca de este asunto, que con los discursos del señor Presidente del Consejo de Ministros y ministro de Ultramar revisten un carácter de sumo interés.

Ya acerca de esto, el último miércoles *La Correspondencia* decía:

«Muchos y justos plácemes ha recibido el señor ministro de Ultramar por su notable discurso de ayer (el martes), resumiendo el debate sobre la totalidad del proyecto de ley de servicios marítimos postales.

Se hizo cargo de las principales impugnaciones dirigidas al proyecto, rebatiéndolas con argumentos incontables y la energía con que protestó en sentidísimas frases de cierta clase de ataques lanzados contra el Gobierno y los defensores del contrato con la Trasatlántica, impresionó vivamente al Congreso, que casi unánime asintió a las nobles y levantadas declaraciones del ministro.»

Después de este suelto y de manifestar que, según parece, varios diputados que se proponían votar en contra del proyecto de la Trasatlántica, oída la declaración del Sr. Sagasta, ratificada en el Consejo último, votarán con el Gobierno, pero explicando el alcance de su voto, dice en otro suelto con referencia al miércoles:

«Poco concurridos se han visto esta tarde los círculos políticos, pero no han faltado en ellos murmuradores que han hecho la crítica de la sesión de ayer en el Congreso y augurios sobre el porvenir de la política, que no han de verse realizados, a juzgar por las impresiones que emitan personajes políticos influyentes en la situación.

Lo delicado de las apreciaciones que hemos oído y la creencia de que los que las hacían no las mantendrán en la Cámara cuando llegue el momento oportuno de manifestarlas, nos aconsejan ser circunspectos en esta ocasión.

En un punto coincidían los ministros y los de oposición: en el de que, cualquiera que sea la actitud que adopten los discrepantes y los votos que acumulen los republicanos y los reformistas, el dictamen sobre la Trasatlántica será aprobado por gran mayoría.»

Dados estos antecedentes, para que se conozcan las impresiones mas dominantes, oigamos a la *Gaceta Universal* del miércoles, que publica el siguiente notable artículo:

## La Trasatlántica en el Congreso.

La discusión de la totalidad del dictamen llegó ayer a su período álgido. Pocas veces hemos presenciado un debate no político tan levantado, tan solemne, tan grandioso como el que ayer entretuvo, durante cuatro horas, la atención de la Cámara. La rectificación del Sr. Villaverde, digno epílogo de su elocuentísimo discurso, fué una buena preparación para la Cámara; fué, si se admite el símil, la primera nota y el primer compás de un crescendo, en el que llevaron la mejor parte el ministro de Ultramar y el presidente del Consejo, Sr. Sagasta.

¡Qué discursos los suyos! Mesurado, bien nutrido de datos irrefutables el del primero; enérgico, repleto de dialéctica de hierro el del segundo, fueron ambos los más notables, sin género de duda, de los seis que han sido

pronunciados, aparte de una prolongada serie de rectificaciones en el curso del debate.

Todos los cargos que se dirigieron, bajo el punto de vista, al dictamen de la comisión, fueron elocuentemente rebatidos por el Sr. Balaguer, que no ha hecho en el asunto del contrato otra cosa que reponer a las continuas y apremiantes excitaciones de la opinión pública.

Y que la manifestación de la opinión pública ha sido y es casi unánime, y unánime sin casi en lo que respecta a aquella parte de esa opinión misma, que más derecho tiene, por decirlo así para expresar su parecer, se comprenderá la exactitud de esta afirmación, con que recordemos, como el ministro de Ultramar lo hizo ayer, el número e importancia de las corporaciones que han solicitado, por medio de exposiciones dirigidas al Congreso, la aprobación de la ratificación del contrato. Son esas corporaciones las siguientes:

«De Barcelona, la Asociación de navieros, la Cámara de comercio, el alcalde, el Ayuntamiento, la Diputación; de Cádiz, instancia del Ayuntamiento, la Diputación, el Circulo Mercantil, la Sociedad de Amigos del país, la Academia de Bellas Artes, la Escuela de Bellas Artes, el Ateneo, la Cámara de Comercio; de Santander, el gobernador, la Liga de contribuyentes, la Cámara de Comercio, el Consejo de agricultura, industria y comercio; de Sevilla, el alcalde, Pickman y Compañía la Cámara de Comercio; de Huelva, la Cámara de Comercio, el Centro de comerciantes y consignatarios; Coruña el Circulo Mercantil, la Cámara de comercio, el Ayuntamiento; de Gijón, las clases sociales; de San Sebastian, la Cámara de Comercio; de Murcia, la Sociedad de Amigos del país; de Alicante, la Cámara de Comercio; del Puerto de Santa María, el Ayuntamiento; de Puerto Real, el Ayuntamiento; de Jerez, la Cámara de Comercio, la Asociación de exportadores; de Tarragona, el Consejo de agricultura y la Cámara de Comercio; de Tarrasa y Sabadell, el Gremio de fabricantes y el Fomento de la producción nacional; de Vinaroz la Cámara de comercio; de Málaga, la Cámara de Comercio; de Vitoria, los fabricantes, comerciantes e industriales, de Játiva y Valencia, las Cámaras de Comercio; de Alicante, la Cámara de Comercio; de Palmas, el Centro náutico y la Cámara de Comercio; de Santiago de Cuba el Comité del partido de unión constitucional; de Tanger, la Cámara de comercio; de Manila, el Sindicato del comercio, de Nueva York y Londres, las Cámaras de Comercio.

La elocuencia de estas exposiciones nadie las desconoce, y bastarían por sí solas para demostrar cuál es el sentido de la opinión pública, tan invocada por algunos detractores del proyecto, que llaman opinión pública a lo que son, ni más ni menos, que sus particulares y exclusivas opiniones.

Pero hay más; si la prensa periódica, es, en efecto, y creemos que lo es, la que mejor y más oportunamente recoge las impresiones de las masas que constituyen la opinión de un país, tampoco tiene fuerza el ataque de esos detractores, porque la reproducción de la lista de los periódicos que defienden el proyecto—lista también tomada del discurso del ministro de Ultramar—probaremos que en Madrid casi toda la prensa es favorable al contrato.

Lo defienden: *La Epoca*, *La Opinión*, *El Diario Español*, *El Estándarte*, *El Noticiero*, *El Correo*, *El Siglo*, *El Pabellón Nacional*, *El Figaro*, *El Constitucional*, *El Popular*, *La Correspondencia Española*, *La Unión*, *La Crónica de Ultramar*, *El Crédito Público*, *El Nuevo Ideal*, *El Independiente*, *El Liberal Reformista*, *La Publicidad*, *El Economista*, *La Gaceta Universal*, *La Correspondencia*

de España, *El Día* y *El Empleado*; y lo impugnan *El Liberal*, *El Imparcial* y *La Izquierda Dinástica*.

Si no temiésemos herir la susceptibilidad de esos tres colegas, tal vez exclamaríamos, recordando una frase popular: gran puñado son tres moscas.

La lista de los periódicos de provincias afectos al contrato ocuparía más espacio del que tenemos a nuestra disposición.

Pero si diremos que entre ellos figuran los mas caracterizados en las principales poblaciones marítimas: prueba evidente de que no es perjudicial para la marina mercante la prórroga del convenio con la Trasatlántica.

Y cómo ha de serlo! A la compañía Trasatlántica debemos el desarrollo de una de las mejores fuentes de riqueza como lo es el comercio con las provincias y posesiones de Ultramar; y tan importante es esto, que no resistimos al deseo de reproducir datos aducidos por el señor Balaguer, y que son los siguientes:

«La importación de España en Puerto-Rico, que ascendió el año 1870 a 3.958.720 pesetas, llegó a 12.006.114 pesetas en 1884.

Debiendo ser atendido un dato especial, el de que la exportación de Puerto-Rico a España permaneció estacionaria hasta el año 1879, y con motivo de haberse establecido nueva escala en Puerto Rico, y de tener lugar allí una de las expediciones de regreso de la Habana, la renta de 2.508.741 pesetas que era la cifra casi normal, se elevó en el año 1884 a 7.014.857 pesetas.

El consumo de los azúcares cubanos en España, que era en el año 1849 de 27.919.306 pesetas, llegó en el de 1862, que es el año que se estableció la compañía de la casa Lopez, a 47.513.052 pesetas.

Y el año 1884, a pesar de las reformas arancelarias hechas a favor de los azúcares de Málaga, y a pesar de la importación alemana, que es muy de tener en cuenta, se mantuvo en pesetas 15.440.627.

No es necesario insistir un punto mas en la conveniencia, bajo el concepto de los intereses materiales de la aprobación del contrato.

Después de lo que hemos escrito ya en números anteriores; después de los datos reproducidos, nada nos resta que hacer por hoy, si no es consignar algunas líneas al magnífico discurso del Sr. Sagasta.

Su intervención en el debate fué provocada por las insidiosas reticencias del Sr. Celleruelo, y pardiez que la contestación fué todo lo enérgica y contundente que las suspicacias del diputado por Oviedo requerían.

«¿Qué mas podemos desear, señores diputados—decía el Sr. Sagasta—qué mas podemos desear que, dados los recursos de que disponemos, dada nuestra situación, colocarnos a la altura, en comunicaciones marítimas, a que se encuentran los países mas poderosos del globo?

Y todavía, teniendo mucho menos movimiento comercial que ofrecer a nuestros barcos en estas comunicaciones marítimas que el que tienen esos otros países poderosos, porque por eso y para eso son mas poderosos que nosotros, todavía, repito, obtenemos las ventajas que obtienen los demás, con menos ó con igual sacrificio.

¡Ojalá señores diputados, que esto que resulta de este proyecto de ley, respecto de nuestras comunicaciones marítimas, pudiéramos decirlo de nuestras comunicaciones terrestres! Y ¡ojalá que esta relación que podremos mantener en nuestras comunicaciones marítimas con las de los demás países, aprobado que sea este proyecto de ley, pudiéramos mantenerla con otros pueblos respecto a nuestras comunicaciones terrestres!

Porque después de todo—contaban señores diputados, ¿qué sucede aquí? Que obtenemos para las líneas

similares, para las líneas semejantes, la velocidad que tienen los países mas adelantados, y que la obtenemos con menor subvención. ¿Y qué se quiere más? ¿Es que todavía se cree que hay derecho para criticarnos porque no tenemos ó no exigimos barcos tan poderosos como los que posee la Inglaterra? ¿Es que acaso los podemos tener? ¿Es que debemos aspirar a ello?

Señores diputados, querer que la nación española, después de todas sus desgracias, surja de repente, no a igual altura, sino sobrepujando a la nación mas poderosa en los mares que se ha conocido jamás, eso es un delirio, y el pretenderlo, el imaginarlo siquiera, es tanta locura, como lo sería en mi distinguido amigo particular el Sr. Azcárate, el querer competir con los potentados de la tierra; porque S. S. vivirá relativamente tan bien como los altos, como los grandes potentados; pero supongo que no pretenderá tener sus mismos palacios, sus elegantes carruajes, la misma suntuosidad, la misma mesa y todo el fausto a que aquellos señores están acostumbrados.»

Este argumento *ad hominem* no tiene vuelta de hoja. Es digno de un estadista que posee desarrollado en grado máximo el sentido de la realidad, del que carecen más de cuatro filósofos distinguidos, eso sí, pero más ideólogos que prácticos.

Y ahora véase las razones contundentes en que funda el presidente del Consejo la declaración de la cuestión de Gabinete:

«Dejando esto aparte, señores diputados, en vista del giro que se ha dado a última hora a este debate, yo me veo obligado a hacer uso de la palabra, y no para discutir, porque yo no discutí ciertas cosas, sino para rechazar con toda la energía de que soy capaz, ciertas insidiosas reticencias y ciertas malévolas insinuaciones, enfrente de las cuales voy a contestar de una manera muy terminante al Sr. Celleruelo, como protesta contra semejante conducta.

Y voy a contestar haciendo esta solemne declaración: nunca pensé, no pensaba tampoco el Gobierno haber hecho de este asunto una cuestión de Gabinete; pero desde el momento que se quiere sembrar una duda y arrojar una sombra sobre la conducta de los amigos y de los correligionarios que en este proyecto de ley han intervenido ¡ah! no solo el Gobierno hace de aquel una cuestión de Gabinete, sino que yo personalmente lo hago cuestión mía, y declaro que no consideraré como amigo a todo aquel que tenga reparo en unir su voto al voto mío en esta cuestión. (*Muy bien; aprobación en la mayoría.*)

Y esto no lo hago por mí, que a mí no me importa nada de ciertas insinuaciones, a las que ni siquiera considero a la altura de mi desprecio: lo hago por mis compañeros de Gobierno de este Ministerio y del Ministerio anterior; lo hago por los individuos de la comisión, lo hago por mis amigos, lo hago por el partido, lo hago por los adversarios que, como nosotros, piensan que en cuestiones de honra y de moralidad no hay adversarios ni amigos. Y cuando veo que sobre la limpia reputación de mis amigos, de mis compañeros, de mis correligionarios y hasta de mi partido se quiere arrojar una sombra de duda sobre su moralidad, ¡ah! entonces me entrego por completo a mis amigos y a mis correligionarios, entonces considero su honra como la mía, entonces quiero ser responsable como ellos, quiero seguir su suerte, quiero mezclarme con ellos y con ellos decir que, si alguien piensa de nosotros una indignidad, no puede ser sino porque él sea en nuestro puesto y en nuestra situación capaz de realizarla. (*Muy bien.*)

La aprobación de la mayoría prueba

como el partido liberal recibió las declaraciones del señor Sagasta.

Sin duda presentará estas declaraciones que a renglón seguido hizo el presidente del Consejo, y que son estas:

«¿Qué importa, pues, al partido liberal de sus detractores, ni qué valen la Trasatlántica española, ni todas las Trasatlánticas del mundo juntas, para violentar la conciencia de un partido semejante, torciendo la conciencia de aquellos de sus individuos que han intervenido en este asunto? ¡Ah! ¿Qué valor se da, por los que intentan deprimirnos, a la gloria, a la fama, a la reputación, al buen nombre que se adquiere, como lo han adquirido todos los individuos de la comisión, todos los amigos nuestros que han intervenido en este asunto, todos nuestros correligionarios que más ó menos directamente han de contribuir a resolverle?

¿Qué valor, repito, dan a todo esto, cuando se adquiere, como estos señores lo han adquirido, para creer que se pueda arrojar un día al arroyo por ninguna clase de intereses ni por ningún género de consideraciones? Quien tiene en tan poca estima cosas que tanto valen, merecería compasión si fuera digno de ser compadecido. (*Bien.*)»

Las reticencias del Sr. Celleruelo han obtenido irrefutable mentis. No en vano pueden lanzarse en el Parlamento acusaciones de cierta especie que repugnan las conciencias honradas.

La cuestión está, pues, prejuzgada, y el contrato será aprobado para honra del Gobierno que lo realiza y más que eso y sobre todo para bien de esta nación tan quebrantada y empobrecida, mal que pese a las disquisiciones optimistas de ciertas gentes.»

Después de lo expuesto creemos oportuno reproducir los dos artículos que publicó *El Estándarte* el mismo miércoles, para que pueda graduarse hacia qué parte se inclina la opinión:

## Bien por el Gobierno.

Han causado verdadera sensación las palabras del señor presidente del Consejo de ministros anoche en la sesión del Congreso declarando que no sólo hacia cuestión de Gabinete el contrato con la Trasatlántica, sino personal suya, desde el momento en que se pretende echar una sombra, una duda sobre el Gobierno y sus amigos, dejando de considerar como tales a aquellos que no voten el proyecto.

La sensación ha sido y no puede menos de ser favorabilísima al señor presidente del Consejo de ministros, porque cuando se trata de la honra y de la dignidad de un Gabinete, del nombre de una comisión importantísima votada por la Cámara y compuesta de dignísimos individuos de matices distintos, y sobre todo, de la seriedad y concepto de un Parlamento, no se puede hacer ni más ni menos que hizo anoche viril y dignamente el señor Sagasta.

En el seno de la Representación nacional, que es como si dijéramos a la faz del país, no se puede lanzar la palabra *negocio* sin llevar las pruebas al cante y sin que el acusador pida que vayan a la barra los prevaricadores.

¿Qué sería del Parlamento y de la majestad del país por él representada, si pudiera impunemente cualquier diputado lanzar a mansalva una calumnia, y que esa calumnia no se recogiera por quien corresponde, para envolverla, como lo hizo ayer el Sr. Sagasta, en su desprecio, y acto seguido pedir a sus amigos por medio de la votación que ha de recaer, un fallo que signifique la protesta más unánime posible de la Cámara?

No solamente hay ofensa en la pa-



latra *negocio* para el Gobierno; la hay también para la comisión en que figura uno de nuestros más ilustres amigos, el Sr. D. Raimundo Fernandez Villaverde, que en honradez y en virtudes cívicas no cede el puesto a nadie, y, por último, llega también la ofensa a esa misma mayoría que ha nombrado, no solamente a la comisión, sino que antes de ese nombramiento designó a cuatro dignísimos ministros para emitir dictámenes en un contrato analizado, discutido y aprobado por el Consejo de Estado.

Si la Cámara lo desechara, derrotaría al Ministerio, a la comisión y a la mayoría que la ha nombrado; los únicos que triunfarian serian los republicanos.

La cuestión es de existencia de este Gobierno y de estas Cortes. El Congreso tiene la libérrima facultad de desaprobado el contrato; pero una vez desaprobado, ni el Gobierno ni las Cortes pueden continuar dignamente funcionando, después de haber perdido su prestigio y su fuerza moral.

Y si esto es tan evidente como la luz del mediodía, ¿cómo había de permitir el Sr. Sagasta, leal consejero de la Regencia que vela por el mantenimiento del trono de D. Alfonso XIII, cómo había de permitir, repetimos, que aquí todo cayera envuelto en las intrigas y redes republicanas, intrigas y redes que miopes de la mayoría no han logrado percibir?

Anoche, pues, el Sr. Sagasta ha cumplido digna y valerosamente con su deber, y nosotros, que dentro de la benevolencia conservadora hemos sido de los más apartados del Gobierno actual, confesamos que el Sr. Sagasta

ha cumplido anoche como bueno, como leal y como Gobierno dignísimo.

### La Cuestion de Gabinete.

Como decíamos a primera hora de ayer, las preguntas de los Sres. Azcárate y Celleruelo no quedaron sin cumplida contestación. La tuvieron en la sesión de ayer del Congreso y la dieron los señores ministro de Ultramar y presidente del Consejo de ministros.

Preguntaron los oradores republicanos si la cuestión del proyecto de contrato con la Compañía Transatlántica era ó no cuestión de Gabinete, y se habían lamentado varias veces de que a esta pregunta, anteriormente hecha ya, no se les hubiera contestado lo cual en su concepto, se debía aque el asunto era muy escabroso, muy oscuro, muy negro y capaz de arrojar sombras sobre las reputaciones mejor sentadas.

La respuesta, como presumíamos ayer, no se ha hecho aguardar: el señor Balaguer, después de justificar su conducta y la del Gobierno en un extenso discurso, dijo que para él, y solo para él, la cuestión era de Gabinete; que él asumía toda la responsabilidad, mucho más después de las malévolas insinuaciones que en la prensa y en el Parlamento se habían hecho y que rechazaba con indignación.

Pero la cuestión, ya ayer lo dijimos también, no podía quedar reducida a la responsabilidad de un solo ministro y ni siquiera a la de todo el Gabinete.

Se ha puesto por los adversarios del proyecto en un terreno tal, que la han hecho, no solo cuestión de Gabinete, sino cuestión de mayoría y de Parlamento.

Desde el momento que esa frase tan ligera como odiosa, tan fácil de expresar por algunos como difícil de sostener cuando no hay ni puede haber, ni existe ni puede existir *negocio* en un asunto en que intervienen tantas ilustraciones honradas y celosas de su buen nombre, desde el momento, repetimos, en que se escapó esa frase en medio de un apasionamiento que quizá hoy deplora el mismo que la empleó, ya para la Cámara de representantes, para la mayoría que forma con el Gabinete el actual Gobierno del país, y para los partidos monárquicos que tienen individuos en la comisión que ha dado dictámenes, no cabe más que una y exclusiva conducta: votar con el Gobierno, no sólo porque tengan conciencia de que el contrato merece su aprobación, sino también como una protesta contra la frase que dentro y fuera de España hace horrible daño a su nombre y en nuestras provincias ultramarinas arraiga la mala é injusta creencia de que en la Metrópoli todo se obtiene por el *negocio* y por medio de la compra de conciencias.

Así es que si en la mayoría, en el presente estado de la cuestión, hay individuos amigos del Gabinete, que más que amigos serian solapados adversarios, pusieran dificultades al Gobierno, ó le entretuvieran con distinguidos vanidosos, á esos desde luego hace muy bien el presidente del Consejo de ministros en considerarlos y tratarlos en adelante como enemigos.

Ayer lo decíamos, y hoy afirmamos lo que decíamos ayer. El Gobierno ha presentado un proyecto de importancia y trascendencia: la comisión, compuesta de individuos de todas las fracciones monárquicas, lo ha examinado, y, de acuerdo con el mismo Gobierno, lo ha modificado, presentado un dictamen unánime.

Han querido saber si el Ministerio, si la comisión, si la mayoría del Congreso aceptan la responsabilidad del contrato; han hecho excitaciones para obtener sobre este asunto una declaración terminante, y la han conseguido como no podían menos de conseguirla. El Sr. Sagasta se levantó á última hora y con fogosas palabras, hijas de la indignación de su conciencia, defendió su honra, la del Gabinete y la de la mayoría, declarando que la cuestión era de Gabinete, y más que de Gabinete, de prestigio del Parlamento. Añadió que no sería su amigo el que votase en contra del proyecto después de haber sido puesta la cuestión en el terreno en que la habían colocado los señores Celleruelo y Azcárate.

Sobre si esta adición estuvo ó no en su lugar y sobre si podría ó no haberse excusado, se discutió después en el salón de conferencias; pero nosotros creemos que ex cuestiones de honra es disculpable cualquiera exageración, aun suponiendo que esta lo fuera. Aplaudimos, pues, las contestaciones de los Sres. Balaguer y Sagasta; el uno dijo lo que cumplía á su posición de ministro de Ultramar y principal autor del proyecto; el otro hizo las manifestaciones que debía hacer, como presidente del Consejo de ministros y á nombre de todos sus compañeros, en

vista del giro que la discusión había tomado.

Por los mismos periódicos y los mismos oradores que le han dado este giro y que han pedido con insistencia al Gobierno las declaraciones que ayer han hecho, viene hoy quejándose de que á una cuestión administrativa que ahora creen relativamente pequeña, sin importancia, que no afecta ni á los principios ni á la conducta del Ministerio, que se reduce á un contrato entre el Gobierno y una compañía se le hayan dado las proporciones de una cuestión de Gabinete. Ahora que han obtenido la declaración que deseaban, se quejan de que se les haya dado. ¿Y qué había de hacer el Gobierno después de las excitaciones de los oradores, y sobre todo, después de haber estos colocado la cuestión en el terreno, al cual no deberían nunca haberla llevado, pero en el cual al fin y al cabo la pusieron?

Las cuestiones de Gabinete, como ya hemos dicho, surgen por sí solas de los debates en la mayor parte de los casos, y á veces contra la voluntad de los Gobiernos. Aunque el Gobierno no se hubiera abstenido de hacer declaración ninguna, y decimos más, aunque hubiera declarado la cuestión libre, esta cuestión habría sido de Gabinete y de mayoría, dada la altura á que la discusión había llegado y las proporciones que se le habían hecho tomar.

Cúlpanse, pues, á sí mismos, los que se quejan de las declaraciones del Gobierno.

Imprenta de Juan Cayetano García

## Seccion de Anuncios.

### SALUD PARA TODOS

## PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY

### LAS PILDORAS

Purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del estómago y de los intestinos. Fortifican la salud de las constituciones delicadas, y son de un valor increíble para todas las enfermedades peculiares al sexo femenino en todas las edades. Para los niños, así como también para las personas avanzadas de edad, su eficacia es incontestable.

### EL UNGUENTO

Es un remedio infalible para los males de piernas del sear, heridas antiguas, llagas y úlceras. Es famoso cont a la gota y el reumatismo.

Por los males de garganta, bronquitis, resfriados toses. Y por todas las enfermedades del pecho, no se conoce otro igual. Hinchazon de glándulas y todas las enfermedades cutáneas no tiene semejante, y por los miembros contraídos y junturas recias, obra como por encanto. Estas medicinas se preparan solamente en el Establecimiento del Profesor HOLLOWAY.

NEW OXFORD STFORD, antes 533, OXFORD STREET, LONDRES y se venden á 11/2d, 2s. 6d., 4s. 6d., 11s., 22s. el Pote ó la Caja y se hallan en todas las farmacias del Universo.

Se ruega á los compradores examinen los rótulos de Caja y Pote, si no á la dicción 388, Oxford Stvost, London, son falsificaciones.

## SUPERIORES CHOCOLATES

DE

# MATIAS LOPEZ

MADRID---ESCORIAL

Venta en el año 1886: 4.000.000 de paquetes.

Este dato demuestra la importancia de la Casa y la predilección del público por esta marca.

## TÉS, CAFÉS, SOPAS

De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos y Confiterías de España.

EXÍJASE LA VERDADERA MARCA

## CAMPANAS

PARA IGLESIAS Y CONVENTOS

Garantizadas por 4 años

A 3 PESETAS EL KILO

### YUGOS DE HIERRO PARA CAMPANAS

Ya no se ponen más Yugos de madera en las campanas.

Las campanas suenan mucho mejor con los Yugos de hierro que con los de madera.

LOS YUGOS DE HIERRO duran siglo y no se desarreglan nunca.

ESTA CASA LOS GARANTIZA

POR 25 AÑOS

Gran surtido en campanas de bronce y de metal Font, con Yugos y sin ellos.

Especialidad en RELOJES DE TORRE SISTEMA CANSECO.

Meson de Paredes, núm. 21

MADRID.

### ELIXIR

Y POLVOS PARA LA DENTADURA

Composicion del Señor Dueñas.

VEINTE AÑOS DE ÉXITO

Se vende en la calle de Carretas, 7, principal, y en la calle del Leon, en la farmacia de Ortega, á 10 rs frasco de elixir, á 4 rs. la caja de polvos, Madrid.

## DEVOCIONARIO DE ORO.

Este establecimiento, que tantos años cuenta de existencia y que es la primera casa en Devocionarios y objetos piadosos, ofrece al público el inmenso surtido que tiene de esta clase y gran diversidad de precios.

## NO MAS TERCIANAS

### LA HORTELANA

Estos célebres polvos anti-intermitentes que tan prodigiosas curaciones de las fiebres vienen haciendo hace medio siglo en Sevilla, y que hoy dispone en Madrid y en toda España los más reputados profesores, curan radicalmente las tercianas y cuartanas más tenaces.

### MÉTODO PARA TOMARLOS

Los 27 papelillos se encuentran divididos en dos colores: los nueve rosa, se tomarán en los tres primeros días, uno antes de almorzar, otro antes de comer y otro antes de cenar, cuidando de desleírlos muy bien en una poca de agua. Los 18 restantes, en los seis días siguientes y en la misma forma, advirtiéndose que no se tomarán mientras la calentura, y que se abstendrán mientras tanto del uso del vino, aguardiente, vinagre y toda clase de ácidos.

SE VENDE

Botica de Minguez

SANTIAGO 16 y 18 VALLADOLID.

A 16 reales CAJA.

## ELEMENTOS DE BOTÁNICA AGRICOLA

Recopilación metódica de las doctrinas de antiguos y modernos naturalistas, y de las ciencias de las clasificaciones; obra arreglada sobre los trabajos de los más eminentes sabios nacionales y extranjeros, como D'Candolle, Linneo, Jussieu, Rousseau, D'Orbigny, Cabanilles, Cubier Galdo etc.etc.

POR DON JUAN GARCIA ORTEGA

ex-secretario de la Asociacion Agrícola, por la iniciativa privada

Y UNA CARTA PROLOGO

DE

DON JUAN CALLEJO Y MADRIGAL

Abogado y secretario de la Excm. Diputacion provincial de Valladolid.

Los pedidos se harán á D. L. Miñon, Perú, 17, imprenta de Valladolid